

El ejemplo de China

China aplicó dos *vacunas*, altamente efectivas, para curarse del *pandemónium* en que desde hace tres meses atrás se había convertido a causa del coronavirus: organización y disciplina. “Todo el mundo parece estar en guerra contra el virus en China”, ésa fue la imagen más contundente que se llevó el jefe del equipo de la misión conjunta entre la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la nación asiática, Bruce Aylward, durante la visita al país que hasta hace poco fue el epicentro de la pandemia que hoy afecta a 153 países.

Y es que el reconocimiento que la propia OMS le hizo a China no es cualquier cosa: “Enfrentados a un virus desconocido, China ha desarrollado el que quizás sea el esfuerzo de contención más ambicioso, ágil y agresivo de la historia”, declararon en un informe escrito sobre la asombrosa recuperación del país asiático. El mismo Xi Jinping, cabeza del Gobierno chino, ha valorado que esta es “la mayor emergencia sanitaria a la que se ha enfrentado China”, desde que en 1939 naciera como República Popular, y le atribuye la victoria que hoy celebran, a “la guerra del pueblo”, en la que contra este sorpresivo y peligroso enemigo, que hoy tiene en vilo a la humanidad, la nación actuó sobre la gran base de la conciencia, el orden y la disciplina.

Ciertamente, la rápida capacidad de recuperación de China, cuando el mundo creía que estaba *contra las cuerdas*, ha asombrado a muchos. Pasó de ser el epicentro de la pandemia, de tener el mayor número de contagios (80.000 infectados) y el mayor número de muertos (3.199) a registrar tasas de cero de fallecidos y de un dígito, o dos, de contagiados, todos, llegados del exterior; en una nación que concentra –hay que repetirlo– la mayor aglomeración poblacional del mundo: 1.400 millones de habitantes, que tiene además fronteras con 14 Estados soberanos y que registra una alta tasa de población longeva, el grupo principal de riesgo en esta virosis. De hecho, países de la Unión Europea –que ahora es la región con mayores complicaciones por el coronavirus, junto a los Estados Unidos– han pedido auxilio a la nación asiática, también a Cuba, que patentó y produce el fármaco que ha resultado de mayor efectividad contra esta enfermedad, el Interferón Alfa 2B. La Unión Europea registra una estadística superior de 2.000 muertos y más de 6.000 enfermos.

La receta china

Batallones de vecinos, voluntarios y representantes del Partido Comunista llevan a cabo la campaña y control sanitario y social más grande de la historia. China, con un arsenal de tecnología a su disposición, primero privilegió el control directo, el cara a cara, la constatación directa en cada comunidad, en cada edificio, en cada casa.

Declaró las regiones afectadas con el mal, en cuarentena absoluta; suspendió todas las labores, así como las clases y toda actividad pública. Funcionarios

chequeaban primero, en los puestos fronterizos, que nadie saliera de la zona contagiada, aplicando multas y sanciones con cárcel a quien rompiera la disposición. Pero tampoco se permitía que nadie –que no tuviera la justificación y el permiso requerido– entrara a las localidades afectadas; en las estaciones de trenes, quien no pudiera demostrar que era habitante de la zona, era devuelto de inmediato. Los autorizados a ingresar, pasaban primero por una revisión médica.

Por otro lado, en cada edificio y comunidades se designaron responsables de controlar la salida y entrada; se autorizaba a una o dos personas de cada grupo familiar a salir una vez o dos a la semana –según la clasificación de contagio de la zona– a aprovisionarse de todas las cosas que requieran, comida, bebidas, fármacos y otros productos. También, antes de salir o entrar, las personas son chequeadas con la toma de temperatura y observación de su estado de salud, labor realizada por un funcionario que decide, de acuerdo con un protocolo establecido, qué hacer.

Es de resaltar que las medidas tomadas por el Estado no son simples recomendaciones, sino decisiones de cumplimiento legal; es decir, que su acatamiento es obligatorio.

Al mismo tiempo, en esta emergencia se incrementaron sustancialmente las inversiones en el área sanitaria y en investigaciones, en la búsqueda de vacunas y tratamientos eficaces contra el COVID-19. China levantó, de forma expedita, hospitales exclusivos para la atención de los pacientes de este virus. Nada más en la provincia de Hubei (con una población de 56 millones de personas) en la zona cero de esta pandemia, en la población de Wuhan, desplegó 16 hospitales provisionales, los cuales acaba de desmontar en vista que la emergencia fue reducida y superada.

También, en acuerdo con Cuba, inyectó Interferón a los contagiados. La atención médica fue reglamentada con un protocolo ágil de atención, el cual fue alabado por la OMS, que permitía clasificar a los pacientes y decidir el traslado de los más afectados, amén de un estricto aislamiento.

Big data sanitaria

Uno de los aspectos más novedosos en este episodio de pandemia ha sido la aplicación de la tecnología en el control de la enfermedad. La población debió bajar una aplicación, de uso obligatorio en las zonas con contagios, con la cual día a día cada persona debía reportar –detalladamente– su estado de salud; en el caso que alguien presentara síntomas del cuadro vigilado, en pocos minutos una cuadrilla de voluntarios llegaba al hogar en que se encontraba el enfermo a verificar la situación, tomar temperatura, examinar de manera primaria y decidir lo que hay que hacer.

El Estado además cruzó bases de datos personales para determinar y clasificar las posibilidades de contagio de cada individuo, calcular las probables complicaciones según el historial médico de cada individuo, identificar donde estaban los focos de contagio, así como los contactos de cada enfermo e, incluso, un programa de reconocimiento facial para detectar a ciudadanos que circulaban por la calle sin tapaboca o infringieran las normativas de circulación, a los cuales se les aplicaba de inmediato multas o arrestos, según fuera el caso. El programa facial permite reconocer personas así lleven cubierto el rostro con tapaboca.

Otra aplicación, ya obligatoria en 200 ciudades chinas, clasifica a las personas por los colores del semáforo, de acuerdo al riesgo que puede tener de ser contagiado o de contagiar. Si, por ejemplo, una persona con indicación en rojo (por estar contagiada y declarada en cuarentena) decide desoír la indicación de recluimiento, el sistema se lo comunicará directamente a la policía. Otra novedad a disposición son drones capaces de tomar temperaturas a las personas.

Conclusión de la OMS

“La unánime conclusión del equipo de la OMS es que China ha cambiado el curso del brote de coronavirus Covid-19 dentro del país. Lo que era un acelerado crecimiento, se estabilizó y ha comenzado a bajar más rápido de lo que uno pudiera esperar si hubiéramos estado observando las dinámicas de este tipo de contagios. Cientos de miles de casos se han prevenido en China gracias a esta agresiva intervención”, ha asegurado el experto del ente rector de la salud en el mundo, Aylward.

(Por Lisbeth Rosillón)